

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga Oviedo

Hoja nº 185

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO EN EL INICIO DE LA PASCUA

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! ¡Felices Pascuas! “¡Cristo ha resucitado! – ¡Verdaderamente ha resucitado!” ¡Está entre nosotros aquí!, en la plaza. En esta semana podemos seguir intercambiándonos la felicitación pascual, como si fuera un único día. Es el gran día que hizo el Señor.



El sentimiento dominante que transluce de los relatos evangélicos de la Resurrección es la alegría llena de estupor; pero un estupor grande, pero la alegría que viene desde adentro: ¡Jesús ha resucitado! Nosotros lo hemos visto.

Dejemos que esta experiencia, impresa en el Evangelio, se imprima también en nuestros corazones y se vea en nuestra vida. Dejemos que el estupor gozoso del Domingo de Pascua se irradie en los pensamientos, en las miradas, en las actitudes, en los gestos y en las palabras... ojalá seamos así luminosos. ¡Pero esto no es un maquillaje! Viene desde dentro, de un corazón inmerso en la fuente de esta alegría, como el de María Magdalena, que lloró por la pérdida de su Señor y no creía a sus ojos viéndolo resucitado.

Quien hace esta experiencia se convierte en testigo de la Resurrección, porque en cierto sentido ha resucitado él mismo, ha resucitado ella misma. Entonces es capaz de llevar un “rayo” de la luz del Resucitado en las diversas situaciones: en las felices, haciéndolas más bellas y preservándolas del egoísmo; y en las dolorosas, llevando serenidad y esperanza.

En esta semana, nos hará bien tomar el libro del Evangelio y leer aquellos capítulos que hablan de la resurrección de Jesús; nos hará tanto bien tomar el libro y buscar los capítulos y leer vivamente.

¡Feliz y santa Pascua a todos!

COMENTARIO BÍBLICO: Jn 20,19-31

El relato evangélico de este domingo nos presenta a un Jesús muy diverso del Jesús de los relatos evangélicos de antes de Pascua. Antes, Jesús iba y venía; ahora no, ahora aparece y desaparece súbitamente; no existen para Él barreras materiales; no está ligado a los límites del espacio ni del tiempo; se mueve con una libertad imposible en este mundo. Pero al mismo tiempo, para quienes lo vieron y oyeron antes de Pascua y lo ven y oyen ahora se trata en ambos casos del mismo Jesús de Nazaret. El Jesús ahora transformado contiene en sus heridas toda su vida pasada, el destino experimentado, su pasión y su muerte. Toda la historia de Tomás, en la que el discípulo empieza por negarse a creer y, vencido, acaba por arrojarle a los pies del Maestro, produce la misma impresión de realidad. El haber sido antes discípulos de Jesús no les predispuso crédulamente en favor del Jesús que ahora veían. Al contrario, se resistieron al Jesús de ahora y solo se rindieron a Él tras constatar que se trataba del mismo Jesús de antes. Fue esta constatación la que llenó de alegría a los discípulos-testigos; fue esta constatación la que arrancó a Tomás su confesión: ¡Señor mío y Dios mío!; fue esta constatación la que realizó en ellos el cambio de eje que se llama fe. Y es esta constatación, transmitida por ellos, la que garantiza en nosotros el mismo cambio de eje operado en ellos: la fe que hace posible que no tengamos que esperar a la muerte para poseer la vida misma de Dios.



En la constatación de los discípulos-testigos, una frase les quedó muy grabada: Paz a vosotros. Era mucho más que el saludo semítico convencional. Era la participación en la intimidad misma de Dios, en la manera de ser de Dios consigo mismo. Un trozo de cielo traído por Jesús a la tierra: esto les traía Jesús con su paz.

Y con la paz les quedaron también grabados la misión y el perdón de los pecados. Jesús atrae a los discípulos a su misma corriente de misión: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. A partir de ahora, la misión será uno de los signos característicos del discípulo de Jesús, el cual no se anunciará a sí mismo, sino que anunciará lo que ha oído a Jesús, al igual que Jesús ha anunciado lo que había oído al Padre.

Jesús atrae a los discípulos a su misma corriente de perdón de los pecados, para lo cual les hace partícipes del mismo Espíritu Santo que él tenía, algo absolutamente esencial, porque perdonar pecados es competencia exclusiva de Dios. El perdón de los pecados será otro de los signos característicos del discípulo de Jesús a partir de ahora.

Nuestra fe tiene sólidos cimientos en quienes convivieron con Jesús. Sólo ellos podían garantizar que el Jesús resucitado era el mismo Jesús con el que habían convivido y al que habían visto morir.

Ellos nos han legado las siguientes palabras de Jesús: Dichosos los que crean sin haberme visto. Y con ellas el siguiente mensaje: Ser cristiano significa mantener viva y operante la presencia de Jesús y del Padre, su misión, su perdón. Ser cristiano es ser otro Cristo. Ser cristiano es una inmensa alegría y una inmensa responsabilidad.

Alberto Benito

INTENCIONES DE MISAS

Lunes 28 de Marzo por ..., Martes 29 de Abril por ..., Miércoles 30 por ..., Jueves 1 por ..., Viernes 2 por ..., Sábado 3 por dif. fam. Torrecilla-Obineta y Ramón González, Domingo 4 a las 10:00 por Ramón González y dif. de Marcelina, a las 12:30 por Mino y su padre; Lunes 5 por ..., Martes 6 por ..., Miércoles 7 por ..., Jueves 8 por ..., Viernes 9 por..., Sábado 10 Int. de Chemari, Domingo 11, a las 10 por ..., a las 12:30 por

TODOS LOS VIERNES DE PASCUA

DE 18:30 a 19:00

en la Iglesia parroquial

**ORACIÓN SILENCIOSA
ANTE CRISTO EUCARISTÍA**

**FIESTA PASCUAL
SÁBADO 10 DE MAYO EN EL SEMINARIO
12:30 EUCARISTÍA
13:30 "GRAN PAELLA" COMPARTIDA**

El precio es de "6 euros", debes comprar tu tiket
en la parroquia.



CAMPAMENTO "PELAYO"

Campamento parroquial en *Lugeros* (León)

Realizaremos dos turnos en el mes de Julio (1-14, 14-27),
divididos por edades: 1º los nacidos entre 1997-2001, y 2º los
nacidos entre 2001-2005.

¡Vete pensándotelo, animate
y anima a tus amigos!

